



Reseña. Gómez Canseco, Luis, *Don Juan Enríquez de Zúñiga y su perrita*, Huelva, Universidad de Huelva (Biblioteca biográfica del Renacimiento Español), 2020, 139 págs., ISBN: 978-84-18280-18-4

Natalia Navarro Espinosa
Universidad de Jaén (España)
nne00002@red.ujaen.es

JANUS 10 (2021)

Fecha recepción: 16/01/21, Fecha de publicación: 13/02/21

<URL: <https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=178>>

Resumen

Reseña del libro de Luis Gómez Canseco, *Juan Enríquez de Zúñiga y su perrita*.

Palabras clave

Enríquez de Zúñiga; epístola; Siglo de Oro; edición; perrica

Title

Gómez Canseco, Luis, *Don Juan Enríquez de Zúñiga y su perrita*, Huelva, Universidad de Huelva (Biblioteca biográfica del Renacimiento Español), 2020, 139 págs., ISBN: 978-84-18280-18-4

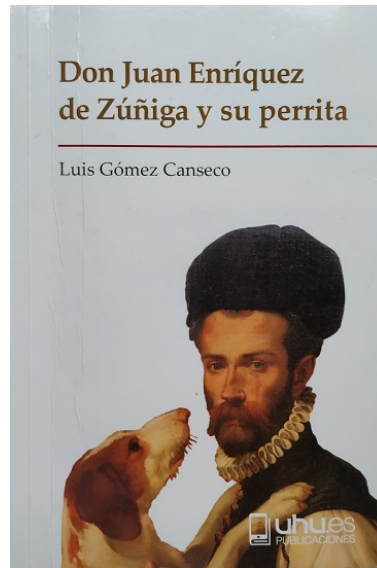
Abstract

Review of the book *Juan Enríquez de Zúñiga y su perrita*, by Luis Gómez Canseco.

Keywords

Enríquez de Zúñiga; epistle; Spanish Golden Age; edition; dog





El título del presente libro llama la atención doblemente, por aludir a un escritor poco conocido del Siglo de Oro y por la cariñosa referencia a su animal de compañía; pero no defraudará a quien se anime a leerlo pues ofrece datos de interés no sólo acerca de Juan Enríquez de Zúñiga, jurista y escritor, nacido en Guadalajara entre 1580 y 1590, sino de uno de sus textos más singulares, la epístola titulada *Don Juan Enríquez de Zúñiga, doctor en ambos derechos, consultor del Santo Oficio, a Lelio, su amigo, satisfaciendo a haberle condenado el sentimiento que ha hecho por la muerte de una perrica*, publicada en un pliego de seis folios, datado en torno a 1671.

Luis Gómez Canseco ofrece, por primera vez, la edición minuciosamente anotada de este texto y añade un estudio previo, organizado en cuatro capítulos, en los que trata de la figura del autor alcarreño a través de un acercamiento más íntimo a su biografía, pues, como señala Antonio Sánchez Jiménez en el prefacio a la colección a la que este volumen pertenece (Biblioteca Biográfica del Renacimiento Español), “la personalidad de un hombre se puede resumir en un detalle tan mínimo como la perrita de Juan Enríquez de Zúñiga” (pp. 16-17).

Bajo el título de “Don Juan Enríquez, que tuvo una perrica” (pp. 25-36), se abre un capítulo en el que se da respuesta a por qué el autor decidió publicar una epístola a Lelio, su amigo. Para ello, Gómez Canseco habla acerca del género epistolar y de su relevancia en el Renacimiento, explicando brevemente sus antecedentes y qué datos comprende un texto de estas características. En relación con esto, trata del posible origen ficticio de

Lelio, destinatario de estas letras, y del contexto moral en el que se podría encuadrar dicho personaje. A continuación dibuja el perfil biográfico del autor, centrándose sobre todo en la mención de las obras que componen su corpus literario y al que se añade esta pequeña obrita, como Gómez Canseco la llama, escrita ya a finales de la vida de Enríquez de Zúñiga y que nos muestra un lado más privado y sentimental que en obras anteriores.

En el segundo de los apartados, “De perros y hombres” (pp. 39-58), alude a cómo el Renacimiento recuperó la tradición clásica según la cual muchos poetas cantaron a sus perros en epigramas recogidos en la llamada *Antología palatina*. Humanistas y poetas neolatinos, como Petrarca, Leon Battista Alberti, Julio César Escaligero o Justo Lipsio, lo hicieron. También, artistas de la talla de Velázquez, Veronese o Sofonisba Anguissola, en cuadros en los que, junto al retratado, pintaron un perro, animal de compañía, muestras de la relación con su dueño o símbolo de ostentación. Así pues, son numerosos los textos y los personajes que ensalzan la imagen del perro de compañía mas Gómez Canseco alude también a los detractores que sancionaron el excesivo aprecio por estos animales. De hecho, quienes se dejaron llevar por estos sentimientos fueron objeto de burla. Ejemplos no faltan en la literatura del Siglo de Oro. Entre ellos, subraya Gómez Canseco la *Letra para una señora y sobrina del auctor, que cayó mala de pensar que hubo porque se le murió una perrilla*, escrita por fray Antonio de Guevara, y que relaciona con la postura de Lelio en la epístola de Enríquez de Zúñiga, pues en ambos textos se advierte cómo el afecto hacia un perrillo era considerado poco varonil y, criticable desde un punto de vista religioso, por poner el amor en las criaturas en lugar de hacerlo en Dios. Para entender un poco mejor a aquellos que, como Lelio, censuraron el comportamiento de Enríquez de Zúñiga o de quienes profesaron demasiado amor a sus animales, se explica el origen del concepto “perro de faldas”, en referencia a que algunas mujeres dejaban que se les acercara y reposara junto a ellas. Y hemos de entender que es esta una de las principales razones por las que alguien de tan regio carácter y ocupación como es el autor que aquí se trata no debía mostrar más estima de la necesaria por un animal.

En el apartado titulado “Anatomía de un sentimiento” (pp. 61-73), Gómez Canseco nos acerca de forma ágil y cronológica al desglose que el autor hace de sus sentimientos en esta carta pública, en la que, una por una, va dando respuesta a las supuestas reprimendas de Lelio. Insiste, así, en la idea de que Enríquez de Zúñiga no sólo se está justificando ante su amigo, sino ante sí mismo y lo hace siendo fiel a uno de los rasgos que más le caracterizan: la demostración de su erudición. Como ocurre en muchos de sus escritos, ya sean de carácter ficticio o no, este jurista con ávida capacidad para la pluma, inserta numerosas digresiones que sirven de explicación o de

justificación; y esta carta no iba a ser menos. Gómez Canseco señala que el autor ya había tratado algunos de los temas aquí aludidos en sus *Consejos políticos y morales* (1663). Interesante es la referencia que se hace a la contradicción del propio Enríquez de Zúñiga, quien tiempo atrás consideraba de poca rigidez moral demostrar amor desmesurado a animales y objetos y, ahora, justifica por qué siente pena por la pérdida de su bien amada perrita. Esta pequeña contradicción es un detalle que, conforme avanza la lectura de este extraordinario estudio, nos mantiene ligados a un Enríquez de Zúñiga más íntimo y personal, y se nos descubre como alguien que se critica a sí mismo por haber dejado que sus sentimientos nublasen su razón.

El último de los capítulos del estudio, “La erudición y los afectos” (pp. 77-84), se centra en las fuentes utilizadas por el autor para justificar su postura frente a las críticas a Lelio. Gómez Canseco nos plantea así una imagen de Enríquez de Zúñiga muy meticulosa a la hora de escribir o tratar algún tema, hecho que no es único en este caso pues se repite en sus anteriores obras. De este modo, echa mano de textos bíblicos, poetas e historiadores clásicos, además de textos jurídicos, repertorios, prontuarios o poliantes, entre otros.

Finalmente, este volumen se cierra con el texto, rigurosamente editado a partir del ejemplar conservado en la BNE VE/204/37, y anotado con minucia dando cuenta de términos en desuso, indicación de fuentes, correlato de ideas en otras obras del autor, o de expresiones en latín, muy del gusto de Enríquez de Zúñiga.

Es cierto que el texto que se edita aquí es un pliego de seis folios, pero no es poco, pues, como bien muestra Luis Gómez Canseco en su minucioso estudio, nos lleva a considerar la importancia de la epístola durante el Renacimiento, así como la costumbre de alabar a los animales de compañía, lo que considerado o no una banalidad, inspiró a poetas y escritores desde la Antigüedad clásica y nos ayuda a entender el perfil más íntimo de algunos escritores a los que, sin duda, merece la pena atender como es el caso de Juan Enríquez de Zúñiga.

